

seguió al nuevo Presidente de la República. Todo en esa memorable fiesta fué lujoso y de buen gusto, y dejó en los asistentes un impecederero recuerdo.

CAPITULO XIII

—
1873

El año de 1873 comenzó saliendo, á las cinco de la mañana de su primer día, el tren oficial de inauguración del grandioso Ferrocarril de México á Veracruz, uno de los más admirables y mejor contruidos en todo el Universo. No pueden haber aquí noticias de esa fiesta, de que fueron principal teatro aquel puerto del Golfo y la bella Orizaba, pero yo no podría haber dejado de citar ese notabilísimo acontecimiento, eternamente memorable en la historia del progreso y adelantos materiales de México.

Durante los ocho días que duró el viaje de los invitados á esa gran fiesta, la Capital estuvo muy poco animada á causa de la ausencia de muchos funcionarios principales y numerosas familias; pero nada perdieron éstas con su no asistencia á nuestros medianísimos espectáculos, reducidos á punto menos que nada. El teatrillo improvisado en un ángulo del patio del antiguo circo de Chiarini, lo ocupaba una débil Compañía de Zarzuela, en que figuraron María Villaseñor, pollita muy guapa y graciosa, la aplaudida Cristina Corro y los modestos Quesadas, Cabrera, Villanueva, Oropeza y algunos más que desempeñaban, lo mejor que podían, *Marina, Una Vieja, La Gran Duquesa* y otras. En el Principal se mantuvieron aún algunas semanas, pero con escaso público, Muñoz y la Belaval, con *El hombre más feo de Francia, Virtud y Libertinaje, Nube de Verano* y algunas más, tan gastadas como ellas. En principios de Marzo, Muñoz y la Belaval habían cedido su teatro á la Compañía de Zarzuela de Moreno, con la Villaseñor, Grau, Poyo, el bajo Castro y alguna actriz nueva en ese género como fué Josefina Santos, muy acreditada en teatros del Interior por su interpretación y desempeño de *Rosina* en *El Barbero*, *Adina* en *El Elixir*, *Elvira* en *Hernani*, *Oscar* en *Un Ballo y Maffio Orsini* en *Lucrecia*: en esta ópera también gustó en México cuando la cantó en el Nacional: cantatriz muy superior en voz á sus compañeros de zarzuela, Josefina Santos se presentó y fué aplaudida en *Barba Azul* y después en *El Secreto de una dama*, de Barbieri. En Hidalgo seguía como de costumbre, ó con terribles dramas ó con

pastorelas como *La noche más venturosa*. Aun así, era mejor concurrir á Hidalgo que al teatro de América y al jacalón de "El Triunfo," cuya vida prolongó hasta muy entrados los primeros meses del año el constante favor de su público; ese público quedará retratado para con aquellos que no le conocieron, con sólo decir que en principios de Febrero el Gobernador del Distrito, D. Tiburcio Montiel, se vió en la necesidad de prevenir en un enérgico oficio á los empresarios "que las bailarinas se presenten con el traje fantástico que siempre han acostumbrado, ó si el baile requiere un traje común y largo, cuiden de no levantárselo, tratando de respetar como es debido la moral pública." Ese oficio aquilata el exceso de la tristísima boga que llegaron á adquirir Lucinda y Pioquinta, Isabel y Concha, y la aun más célebre Carlota Torreblanca. Los escándalos eran allí formidables y diarios y rara era la noche en que no iban á dar á la cárcel de la Callejuela uno ó varios cócoras y aun alguno de *los artistas*. Hubo vez en que al exigírsele á una de las bailarinas que se alzase el vestido, como ésta respondiese que no lo hacía por temor á la multa, el público se cuotizase para reunir el importe de ella y así ver cumplido su antojo. Aquello era para ruborizar á un Sátiro.

Esos pobrísimos espectáculos y los almuerzos, comidas y saraos que con cualquier pretexto se le ofrecían al Presidente Lerdo de Tejada, eran las distracciones únicas de cierta clase de público en principios del año de 1873. Alguna vez, como el 27 de Enero, el Liceo Hidalgo celebraba alguna útil y amena sesión; la de esa fecha estuvo dedicada á un grupo de distinguidos periodistas que de la Habana vinieron á México á saludar á los escritores mexicanos y á fraternizar con ellos.

Una repartición de premios á los alumnos de las escuelas lancasterianas, verificada el 31 del mismo mes, nos proporcionó la ocasión de oír y de aplaudir á los distinguidos aficionados, Francisco de P. Pineda, en la romanza de *Dinorah*, y á su esposa, Manuela Gómez de Pineda, en la polka *El canto del zenzontle*, de Miguel Meneses, y á uno y otro en un dúo de *El Trovador*: la fiesta tuvo lugar en el Nacional.

El 12 de Abril, y con *El Diablo en el poder*, inauguró en el Gran Teatro sus trabajos la siguiente Compañía de Zarzuela, en su mayoría venida de la Habana: *Primeras tiples*, Emilia Leonardi de Nascé, Antonia Cadena; *segunda tiple*, Caritina Delgado; *primeros tenores*, Fernando Rousset y Gregorio Aguilar; *primeros barítonos*, José Paulou y Paulino García; *primer tenor cómico*, José Pons; *primer bajo*, Cipriano Jalón; *actores genéricos*, Antonio Rodríguez y Manuel C. Serrano; *partiquinos*, Jesús Bianchardi, José Blanca y José Torroella; *Maestro Director*, Lorenzo Arguimbau; veintidós coristas y la Orquesta de "Santa Cecilia."

Emilia Leonardi, inteligente actriz y graciosa mujer, pronto se hizo la favorita del público: su voz era fresca, sonora y agradable, y cantaba con expresión y sentimiento sus papeles, bien comprendidos; gustó mucho también Antonia Cadena, de agradable presencia y buenas facultades; el tenor Aguilar y el barítono Palou fueron á su vez muy bien recibidos, siendo esa Compañía una de las mejores de su especie en ese tiempo.

El teatro estuvo bien concurrido, y en los palcos se veían las familias Carrés, Posada, Velasco, Bermejillo, Gargollo, Fernández del Castillo, Buch, Muriel, Torres, Barron, Terreros, Rubio, Pontón, Torres Adalid, Mier y Celis, Belle Cisneros, Govantes, Lara, López y otras.

El repertorio fué el de costumbre: *Jugar con fuego*, *Amazonas del Tormes*, *Diamantes de la Corona*, *Campanone*, *Gran Duquesa*, *Dominó Azul*, *Sargento Federico*, *Tesoro escondido*, *Mis dos mujeres*, *Catalina*, *Valle de Andorra*, etc.

Menos novedades aún ofrecieron en el Principal Rita Cejudo, María Cañete, la Estrella, Zendejas y Ortega, y en el de *Variedades* ó de Chiarini la zarzuela de Moreno, al cual empeños é intrigas arrojaron á ese teatrillo, haciéndole salir del Principal para que no perjudicase á la Leonardi. Esa Compañía Moreno fué entonces muy combatida, se le hizo una terrible guerra de influencias; pero ella no se defendió menos desesperadamente, y en la obra de Offembach, *La vida parisiense*, se burló y zahirió á sus enemigos, introduciendo burlonas coplas en la musiquilla del famoso brindis *Broma me pide el cuerpo ya*, cantado por el bajo Castro, quien más de una vez tuvo que pagar multas ó ir á dormir en la cárcel. Moreno, poniendo á su turno en juego su influencia y sus mañas de experto empresario, logró volver á colarse en el Principal á mediados de Abril, haciendo declararse en fuga á la Compañía Dramática. Curioso sería entrar en detalles de esa guerra y de esos chismes; pero no me gusta tocar sino por incidencia lo escandaloso y lo ridículo.

La Compañía Leonardi, muy favorecida por el público, aumentó sus entradas con el desempeño y aparato con que presentó *La Gran Duquesa*: la protagonista corrió á cargo de la primera y distinguida tiple, que estuvo en su papel muy feliz y fué locamente celebrada y aplaudida: en el acto del campamento, la *Duquesa* y *Wanda* y el mismo *Fritz*, se presentaron á caballo en briosos corceles, que, *poco hechos á las tablas*, pusieron en dispersión al coro y por poco *acuestan á los ilustres ginetes*. La zarzuela *Sensitiva* gustó mucho por su bonita música y graciosos chistes, y para demostrar Palou y la Leonardi que algo más que todo eso podían cantar, en un intermedio de la función del 22 de Abril hicieron oír en un dúo de *Rigoletto*, que hubieron de repetir á instancias de los concurrentes Otra noche, y

en otro intermedio el Director de Orquesta, D. Lorenzo Arguimbau, tocó en el *copólogo* una pieza que fué muy bien recibida, repitiendo el *allegro* á petición del público.

Pero la verdadera novedad que esa Compañía ofreció á sus abonados, fué la presentación del niño Romeo Dionesi, pequeño artista de seis años de edad, nacido en Génova el 5 de Marzo de 1867. Los padres de Romeo, concertistas distinguidos, hicieronle oír por primera vez en Granada, en 1871; lleváronle después á Río Janeiro, Buenos Aires y Montevideo, y de la Habana trajéronle á México.

En la noche del 27 de Mayo, el niño Romeo Dionesi, en el primer entreacto del *Dominó Azul*, se presentó á cantar la romanza de *Marta*, vistiendo su correspondiente trajecito de aldeano; en el siguiente intermedio fué una aria de *Hernani*, la pieza en que se hizo oír. En una y otra fué aplaudido con frenesí, más que por la regularidad, precisión y compás de su pequeña vocecita, porque no podía menos de hacerse simpático aquel pobre niño, á quien en tan corta y delicada edad, se obligaba á ganarse el sustento y á mantener á toda su familia, con peligro de su salud y aun con riesgo de su vida. Al ser llamado, Romeo se presentó á dar las gracias, y con bastante perfección leyó unos versos en castellano, llenos de flores para las señoras mexicanas, á muchas de las cuales hizo llorar de lástima al considerar cuánto se habría hecho padecer á la pobre criatura para obligarla á instruirse en el canto y declamación escénicos, quitándola de los infantiles recreos propios de su edad. El 29, Romeo cantó, vistiendo con mucha gracia los trajes propios, la romanza *Spirto gentile* de *Favorita* y el recitado y aria del *Conde de Luna* en *Trovador*. Como era natural, Romeo fué muy aplaudido, y entonces leyó, con una convencional picardía, que daba lástima á la vez que provocaba á entusiasmo, los siguientes versitos:

“Fama de culto y galante
México tiene entre gente;
mas, al aplaudirme, veo
que también es indulgente.

“Dice el mundo, mexicanas,
que á los hombres volvéis locos;
niño soy y ya me gustan
las niñas de vuestros ojos.

“Para cantaros ¡oh bellas!
mis años son poca cosa,
mas si llego á veinticinco
ya les cantaré otras coplas.”

Después de varias presentaciones de aquel pobre niño, siempre

igualmente celebrado y aplaudido, Romeo dió su función de beneficio el sábado 14 de Junio, con el concurso de varios niños mexicanos, que en su obsequio se presentaron en los intermedios de la zarzuela *Un tesoro escondido*. Romeo, en el simbólico traje de *América*, y con el pabellón tricolor en la mano, cantó el Himno Nacional, coreado por los alumnos de primer año del Conservatorio; después, María Villalobos, hija del poeta, declamó, vistiendo el traje griego, la última escena de la tragedia *Safo*. El niño Eugenio Barreiro tocó en el violín una fantasía de *Sonámbula*, acompañándole al piano el Sr. Domic; la niña Concepción Terroba tocó en el arpa el dúo de las banderas de *Puritanos* y un valse; por último, la niña Sofía Vega leyó con perfección unos versos en honor del *beneficiado*. Romeo cantó el aria de *Don Basilio* de *El Barbero*, presentándose con sotana y sombrero de teja; á los entusiastas aplausos, correspondía el pequeño artista repartiendo bendiciones; la fiesta concluyó leyendo Romeo lo siguiente:

“Siento ser tan pequeñito,
que hay aquí niñas preciosas
y también muy carifiosas,
que me gustan un poquito.

“Por eso siento marchar,
mas juro á fe de mi nombre,
que cuando llegue á ser hombre
aquí me vendré á casar.”

Las personas de buen corazón, y las madres sobre todo, dejaron aquella noche el teatro, exclamando, con los ojos húmedos de lágrimas que eran una protesta contra aquella explotación altamente censurable: *¡pobre criatura!*

Antes de proseguir, y deseando conservar en lo posible el orden cronológico, debo dar cuenta de la llegada de la Compañía dramática de D. José Valero, quien en poco estuvo que se hubiese visto obligado á regresar por donde había venido, ó á ir á trabajar en alguna de las ciudades del Interior. Convertido el teatro de Iturbide en improvisado palacio del Congreso, monopolizados el Nacional y el Principal por la empresa de la Leonardi, el gran actor español no pudo conseguir que alguno de los dos últimos se le subarrendase para dar en él sus funciones. Valero hizo entonces lo único que le fué posible, tomar alguno de los teatros de segundo orden; entre ellos, el único que tenía una mediana capacidad y pasables condiciones para trabajar en su escenario, era el de Hidalgo ó de Corchero, malo, feo y pobrísimo en aquel entonces, y allí fué á dar, anunciándose así:

“Miro al fin realizada la más risueña de mis esperanzas, el más ar-

diente de mis votos; he vuelto ha respirar las gratas auras de este país para mí tan querido. Por segunda vez tengo la honra de dirigir mi afectuoso saludo al noble é ilustrado público que en 1868 me enalteció con sus aplausos y me consoló con su cariño; suyo es, como entonces, mi corazón, en donde se ha mantenido indeficiente la llama de la gratitud, á despecho del tiempo y de la distancia.— Conocidos son de todo el público los obstáculos con que á mi llegada á esta Capital hube de tropezar, enajenados como están sus dos principales teatros; si sólo el interés y el orgullo guiasen mi intento, yo habría retrocedido ante el grave inconveniente de no contar con un local de primer orden en que presentar á tan culto y escogido público los trabajos de mi Compañía dramática; pero resuelto á todo antes que dejar de saludar desde el escenario á mis inolvidables amigos, solicité y obtuve, sin dificultad ninguna, el modesto Teatro de Hidalgo, cuyas puertas me ha abierto con generosa deferencia su empresario D. J. M. Palacios, tan justamente estimado ya por su filantropía. He agregado á mi Compañía, ya de por sí numerosa, á los apreciables actores que allí trabajaban, con lo cual puedo ofrecer un cuadro el más completo, y de ese modo tendré el gusto de poner en escena dignamente las obras del repertorio antiguo y moderno. Para consagrar, con la bendición del cielo, mis trabajos, he dispuesto dedicar los productos de una función extraordinaria á la niñez desvalida que concurre á las Escuelas Lancasterianas; deuda es ésta que ya tenía contraída mi corazón.— A este modesto teatro tengo, pues, la honra de convocar á los amantes del arte; en él los aguarda su leal y apasionado amigo, *José Valero*.”

La Compañía, además del primer actor español y de su esposa Salvadora Cairón, constaba del primer galán joven Juan Reig, el actor de carácter Molina, el actor cómico Segarra, los segundos galanes Busto, Amato y Rasilla, y las actrices López Castell y Rodríguez; fueron también contratados María de Jesús Servín y Enrique Guasp de Peris. Los precios por abono de seis funciones, en palcos, *treinta pesos*, en lunetas, *cinco*. La primera función se dió el miércoles 4 de Junio con *El Patriarca del Turia* y el proverbio en un acto *De gustos no hay nada escrito*.

El público no fué sordo al llamamiento del eminente actor español: la noche de la primera función, á pesar de que llovía á cántaros, á pesar de que era necesario un largo viaje por un piso detestable de lodazales y pantanos, en calles de un barrio horriblemente feo y sucio en esa época, todo lo mejor de la sociedad mexicana se trasladó al humildísimo teatro, al grado de que la empresa tuvo que llenar de sillas los pasillos para dar asiento á los que incesantemente pedían billetes, aun después de agotadas las localidades fijas. Allí estaban las familias Barreiro, Mosquera, Zamora, Montiel, Belle Cisneros,